

SEMANARIO - GRAFICO LITERARIO



ILUSTRACION CASTELLANA

Talleres Tipográficos

VELASCO

Ediciones de lujo, obras, catálogos, revistas, billetes, material para oficinas, modelaciones, cartelería. Solicite presupuestos para toda clase de trabajos

MADRID

Meléndez Valdés, 52
Teléfono 31.243

CUENCA

Colón núm. 12
Teléfono 13

Nueva Relojería

de

PEDRO NOTARIO

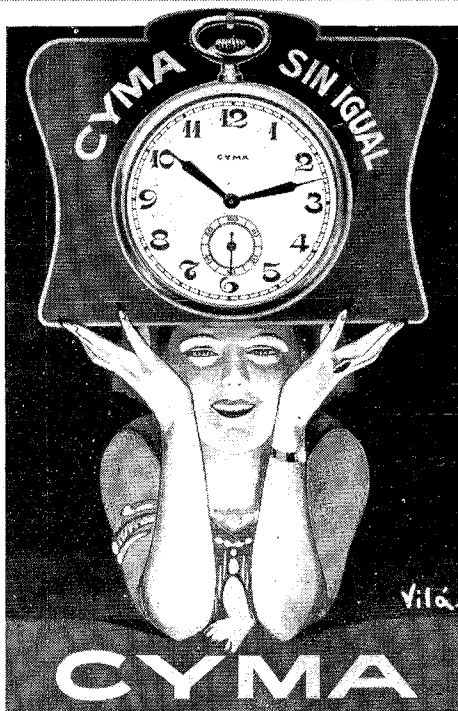
Longines, Cyma, Roskopf Patent, Novitas. Reloj eléctrico para automóvil, relojes vigilantes, de pared y despertadores.

Compre usted un *Longines*, el reloj que prefieren las personas de buen gusto.

Visite su exposición. Cada reloj indica su coste.

PRECIO FIJO RIGUROSO

Mariano Catalina, 56
CUENCA



HOTEL ESPAÑA

Calle de las Barcas, 1 al 7

VALENCIA

PROPIETARIO

Emiliano Real

SITUADO EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN.—AGUA CORRIENTE CALIENTE Y FRÍA EN TODAS LAS HABITACIONES.—CUARTOS DE BAÑO.—AUTOMÓVIL A TODOS LOS TRENES

TELÉFONO NÚM. 847

Banco de Ahorro y Construcción

Sociedad cooperativa de crédito, constituida ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid don Anastasio Herrero, el 29 de Julio de 1922.

Esta Sociedad construye casas para sus asociados sin previo sorteo, o se les compra una finca rústica, aportando el 25 por 100 de su valor, facilitando el Banco el 75 por 100 restante, a amortizar hasta en 30 años.

Mejora la vivienda propia en las mismas condiciones y le compra la casa que fué de su familia. Garantía sólida y responsabilidad efectiva, consistente en infinidad de edificios entregados, por más de diez millones de pesetas y capital suscrito de 54 millones de pesetas.

Imposiciones en cuentas Individuales y cuentas de Ahorro. Los socios pueden retirarse con su capital e intereses

En esta Capital tiene entregada una casa al socio D. Felipe Soria, y en construcción otra para el socio D. Pedro Sáiz, tasada en 46.400 pts. Su administración está garantizada con la intervención directa y permanente del Estado, según Real Orden 5 de agosto 1926.

Delegado en la provincia de Cuenca:

Don Matías González Espejo

Procurador de los Tribunales
PLAZA DE LAS ESCUELAS, 6
SE NECESITAN AGENTES

TALLERES MECÁNICOS DE CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

MANUEL CABALLER

A CARGO DE

REYES PÉREZ

Carpintería de todas clases, interiores de tienda, escaparates, balastradas, zócalos entarimados, restauración de obras antiguas, etc.

Ebanistería construcción de muebles económicos y de estilo en toda clase de maderas. Instalaciones completas de oficinas, bancos, etc.

ESPECIALIDAD EN LOS

MUEBLES DE ESTILO

RENACIMIENTO ESPAÑOL

CUENCA

Francisco Torralba

AGENTE COMERCIAL MATRICULADO

AGENCIA GENERAL PARA LA PROVINCIA DE CUENCA

— DE —

LA NATIONALE

Compañía de Seguros contra Incendios

LA PRESERVATRICE

Compañía de Seguros contra Accidentes

LA NATIONALE

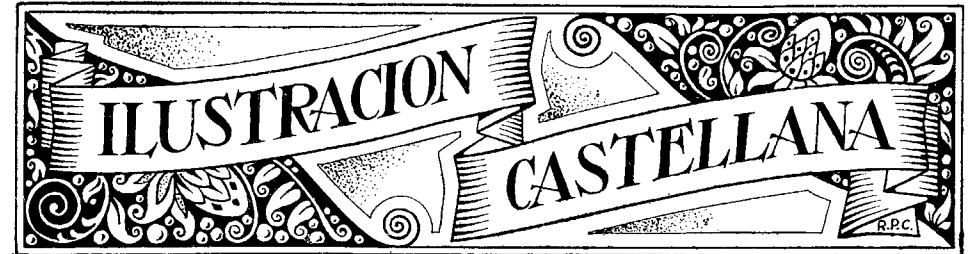
Compañía de Seguros sobre la Vida

REPRESENTANTE DE IMPORTANTES CASAS COMERCIALES

DESPACHO:

E. SÁNCHEZ VERA, 10

CUENCA



DIRECTOR	REDACCIÓN	ADMINISTRADOR-PROPIETARIO
JULIÁN VELASCO DE TOLEDO	COLÓN, 12	JOAQUÍN VELASCO DE TOLEDO

Agustín Segarra

MAESTRO CONSTRUCTOR

de toda clase de obras de edificación

Travesía de Juan Sáiz
Cuenca

Francisco Cebrián

FÁBRICAS DE MATERIALES
DE CONSTRUCCIÓN

Mosáicos hidráulicos. Espectacularidad en pavimentos de tujo. Teja, ladrillo hueco y macizo, rasilla y baldosín.—Alfarería. Venta de cementos de las mejores marcas y azulejos. — Presupuestos gratis.

FÁBRICAS Y EXPOSICIÓN:
RAMÓN Y CAJAL, 55 (frente al Paseo de la Estación).
Dirección: COLÓN, 33 — CUENCA

HIDRÁULICA CONQUENSE Alfredo García

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos, y piedra artificial: Decoración en Cemento y Escayota: Azulejos: Cerámica: Cementos y materiales: de Construcción:

FÁBRICA: EXPOSICIÓN:
Ramón y Cajal, 17 at 23 C. de la Barca, 26

CUENCA

Se facilitan presupuestos.

Calzados Martinez

15, Mariano Catalina, 15

Extraordinario surtido en toda clase de calzado

Últimos modelos para señora, caballero y niño. Marca exclusiva «El Pelicano»

¡Maravilloso invento!

Alimentación científica de las gallinas, aves de corral y ganado de cerda.

Harina de pescado, fresca desecada, en su integridad desgrosado y exento de Aceite de pescado.

Marca registrada ATLNTIC

Sacos de 5, 10, 25, 50 y 75 kilos convenientemente precintados.—ASEPTOL producto microbicida NOTOXICO provocando inmediatamente la asepsia del organismo en peligro.

Preventivo y curativo de las enfermedades del ganado y de las aves domésticas.

Botellas de litro, 6 pesetas

Representante general para España y sus posesiones D. Enrique Teixier, diplomado en ciencias químicas y Zoológicas por la Universidad de Paris, Proveedor efectivo de La Quinta Real Posesión El Pardo.

Agente exclusivo de venta de Harina de Pescado y Aseptol, para la provincia de Cuenca.

D. Aurelio Torralba Moreno

Corredor de Comercio Colegiado

SOLERA, 8.—CUENCA

Gran Hotel Iberia

Cuenca

Catefaccón - Cuartos de baños

Aguas corrientes en todas las habitaciones - Automóviles a todos

los trenes.

Mariano Catalina, 6. Teléfono 77

Propietarios

Hijos de Victoriano García



Ermita del Rosario

Horcajo de Santiago (Cuenca)

NOTAS DE LA SEMANA



CAN de mis tabarrosas misivas, parece que fué ayer, cuando te recomendaba cordialmente dilatada paciencia para esperar el dictamen de la alta comisión que inspecciona la labor municipal. La prensa de Madrid ha disfrutado de más tolerancia que la indígena en este asunto y a estas horas toda España sabe que estamos sometidos a rigurosa cuarentena y se juega con las cartas boca arriba.

Por acá hemos disfrutado de un ciclón mayor que el que yo veía simular entre bastidores cuando «La Tempestad». Claro es, que para que llegues a darte cabal cuenta de su magnitud, te diré que hasta se apagó la luz. A pesar de todo no hubo que lamentar el menor chichón ciudadano, y con la velocidad de la mitológica Ataranta huyó de nuestra zona, dejando algunos marcos sin vidrieras y varios chopos en decúbito supino. Mas aquí viene bien aquello, de «que era de noche y sin embargo lluvia.»

Vivimos en una paz virgiliana... al parecer, pues en los mentideros de gran tono se esperan acontecimientos localistas, que nunca llegan, si hemos de juzgar por las vísperas, que no presentan cariz de sicilianas.

Ahora estamos solos, y quiero decirte con esta frase de recién casados, que la vida comercial está localizada al propio impulso de la ciudad. No entran forasteros, no se ven caras nuevas, lo cual nos indica que o hay poco dinero o resulta molesto salir de casa con estos temporales.

El domingo próximo asistiremos a la conferencia organizada por el gremio de maderas, que está en las diez de últimas, y de los acuerdos o deliberaciones que allí se tomen te tendré al corriente. La frase vulgar de «se acabó el carbón», debemos hoy suplantarla por esta otra «se acabó el serrín», la piedra filosofal de las amas de casa, economizadoras y haciendo as. El hogar conquense ha sufrido una honda transformación económica. Por 35 céntimos se guisaba para toda una familia por prolífica que fuese. Hoy, vengán cogedores de carbón y esperando vez los pucheros para arrimar la panza al borde de la hornilla.

Todos los pueblos han tenido su edad de piedra, de oro, etc. Nuestra edad del serrín finiquita.

Lo de Mota del Cuervo, al fin nada. El pastor aventurero—ya pensamos en otro

Grimaldos—ha sido hallado vivo y coleando y más vale así.

De cine, unos pelliculones que tronchan. El jueves tuvimos «Carne de mar», o como si dijéramos solomillo del océano, o calamares del Cerro Molina. Estos endiablados directores de escena, no saben ya cómo titular las cintas; pues agárrense al «Fantasma del Louvre», que va enseguida.

De notas de sociedad yo no noto nada. De cuándo en cuándo oigo tocar a gloria y digo como el poeta cacique de Castellón. ¡Un angel más!

Leerías el «A B C» del domingo último dedicado a nosotros. Dos soberbios artículos de buena prosa y mejores fotos, de los señores Camarasa y Kleiser. Que Dios se lo pague.

Y que a tí y a mí, paciente Juan, nos libre Dios de los malos catarros y de las cotorras peores.

X. X. X.



De la Ventilla a Margarita

Burla burlando

Con la pluma en *la mi* mano,
hoy quiero rimar ufano
cosas de gran emoción;
pero, lector, es en vano...,
chitón.

Hoy con las musas me alisto
y mi númen está listo,
siento en mí la inspiración,
mas reflexiono y no chisto...
chitón.

Ni una fábula siquiera
contarte tal vez pudiera,
con su chispa e intención,
bien de Iriarte o de Extremera...
chitón.

De esta forma tan sencilla
voy haciendo mi Ventilla,
tras uno, el otro renglón
Véis, ya salió otra quintilla...
chitón.

Y queriendo y no queriendo,
voy de este modo cumpliendo
mi sagrada obligación.
¿Hablábamos?... ya me entiendo...
chitón.

El Tío CORUJO.

ANECDOTAS TEATRALES



EN autor teatral, de felicísimo ingenio, ya en las postrimerías de su vida, precisó realizar una operación financiera y allá se fué al oportuno Establecimiento y ante una de sus ventanillas expuso su demanda.

El empleado, tras escucharlo, se dispuso a hacer las anotaciones en los libros correspondientes y hubo de preguntar su nombre al autor en cuestión. Este, le respondió: *Ventura de la Vega*.

Crejó el empleado que no había sido comprendido y que se le decía el nombre de la calle en que tuviera su domicilio e insistió dos veces más en su pregunta para obtener idéntica respuesta. Hasta que el autor, al ser nuevamente interrogado ya en tono descompuesto, hubo de contestar, entre burlón y sumiso:

¡Si no le conviene a Vd. ese nombre, que es el mío, ponga Vd. Olmo, 6!

Rafael Calleja, el aplaudido compositor, es quizás más regocijante en su conversación, siempre amena, que los mil y un autores que sientan plazas de *genios*.

Ahora bien: Rafael Calleja es un *pelmazo*. Para *colocar* un chiste, *abusa* de la paciencia y de la amistad de sus íntimos a los que no deja respirar porque su vena es inagotable.

No ha mucho, a un nuestro amigo, le dió un *sólo* de órdago a la grande. Trataba de justificar su tardanza en acudir a una cita y, muy en serio afirmó que le había retenido el inventor—socio suyo—de una maquinilla para el corte de pelo, a la que se había patentado con la marca «Eri».

El resto, ya lo adivinarán nuestros queridos lectores. Calleja afirmaba que era una maravilla, y agregó: «Así como la... (aquí otra marca extranjera) no sirve, yo os juro que la *Eri-si-pela*».

¡Catastrófico!

En la misma capital andaluza de que hablabamos en las anécdotas publicadas en números anteriores, se representaba una popularísima zarzuela en dos actos, cuya protagonista corría a cargo de la primera tiple, dama de muy timbrada voz pero ya entrada en años.

Hay un momento en la obra, en que la mencionada artista había de marchar precipitadamente, diciendo: ¡Mi madre me lla-

ma! Y entonces, un espectador *oportuno* gritó desde la galería: Pero, ¿todavía vive?

No creemos preciso añadir que la representación, a partir de aquel momento, fué un verdadero fracaso.

Manuel CANO.

Madrid, noviembre 1927.



Teresa y María Por Carmela de Eulate

LA ilustre autora de la interesante obra «Los amores de Chopin» ha tejido en esta novela una deliciosa historia amorosa sentimental en la que no se sabe qué admirar más, si la hondura psicológica, la amenidad, el sano realismo impregnado de delicado sentimiento, o el trazo seguro de un lenguaje sobrio y castizo.

«Teresa y María» son dos tipos opuestos de mujer: guapa, orgullosa, vana y coqueta la una; humilde, profunda y constante en sus afectos la otra; forman, en suma, un contraste. Las dos jóvenes se sienten interesadas por el mismo hombre, el cual cae, como es natural, en las redes de la coqueta, que sólo desea satisfacer con aquel noviazgo el capricho de triunfar de un hombre que no la halaga ni adula como los demás, pero a quién en el fondo desprecia por su humilde origen, no obstante haberse elevado por sus propios méritos.

Felizmente, las propias coqueterías y veleidades de la guapa hacen caer a tiempo la venda de los ojos del joven y fijarse en los tesoros de ternura, inteligencia y bondad de la humilde (prima de la otra y que con ella convive por azares de la suerte), que le ha estado amando en silencio y sufriendo el consiguiente suplicio al verle juguete de la hermosa coqueta.

Este asunto y sus incidencias componen la urdimbre de la preciosa novela «Teresa y María», cuya amenidad e interés están sostenidos hasta la última línea, salpimentado todo ello con deliciosas descripciones de ambientes provincianos y con bien trazados dibujos de personajes secundarios o accidentales.

Novela publicada en la colección «La Novela Rosa» con el número 91.—Un volumen en rústica, 150 pts. Editorial Juventud, S. A. Calle provenza, 216.—Barcelona.

CARTA DE MUJERES



MODERNOS detractores de los tiempos modernos dicen que hoy el amor no es lo que era. De tal modo se ha transformado, al decir de ellos, que hasta a cambiar de alojamiento ha llegado. Ya no reside en el corazón, sino en el cerebro; ya no nace a impulsos de aquél, sino por obra de los cálculos de éste.

Quizás, según pretenden, sólo en la poesía sea ya el amor una llama abrasadora; acaso el matar y morir por amor vaya siendo patrimonio exclusivo del teatro; puede ser también que los casamientos entre pastores y príncipes hayan quedado relegados a los cuentos; pero verdad es que sólo en España se mata por celos, y que únicamente en Norteamérica se casan los millonarios con mecanógrafas.

Pero si el amor no es ya ciego, por lo menos es todavía bastante corto de vista.

No hay, por tanto, motivo para sembrar la alarma en el mundo ni la duda en la conciencia de la joven que se dispone a contraer matrimonio, la cual, llena de escrúpulos, llega a preguntarse a sí misma. «¿Estaré verdaderamente enamorada?» Y para cerciorarse de si en efecto lo está, recurre a procedimientos heroicos, como el de imaginarse al amado víctima de una repugnante enfermedad, u horriblemente desfigurado por un accidente, o culpable de un espantoso crimen, para hacerse, tras semejante terrible visión, la pregunta: «¿Y seguiría, con todo, queriéndolo igual?» No; no sería necesaria aquí una respuesta afirmativa para confirmar su enamoramiento, como no es indispensable para estar segura de ello el que una breve ausencia del amado se convierta en una eternidad llena de suplicios, ni el sentir los latidos del propio corazón cuando se oyen los pasos de él que se acerca, es digno de verdadero amor.

El amor es algo más serio, más profundo y menos egoísta.

El amor no se cifra en sentir una misma, sino en sentir por otro.

Si queréis saber si estáis enamorada, haced el siguiente examen de conciencia, de gran utilidad:

¿Prefiero la compañía de él y una charla sosegada con él a toda otra diversión en el mundo?

¿Deseo verle contento y contribuyo siempre a que lo esté?

¿Me intereso por sus asuntos más que por los que a mí me afectan?

¿Estaría dispuesta a sacrificar mi propia felicidad en bien de la suya?

Si podéis contestar afirmativamente a estas preguntas, es que estáis enamoradas, buena o mala señal, según los casos.

Una dama francesa, animada de las mejores intenciones, ha pretendido crear una nueva Liga: la Liga «de la bondad». Los estatutos de esta Liga eran muy sencillos. Para formar parte de ella bastaba con que las aspirantes se comprometieran a realizar un acto de bondad, por lo menos, al día.

Pero he aquí que a Madame Simón, que es como se llama la fundadora de la nueva Liga, le han salido numerosos adversarios, que quieren entorpecer sus buenos propósitos. Estos son los que juzgan la vida actual, si no como Lloyd George, cual una partida de billar a bordo de un navío durante una tempestad, si como un *match* de fútbol, en que hay que abrirse paso a golpes y llegar a fuerza de patadas a la meta.

Mientras existan seres que así juzguen la vida, pocos adeptos va a tener la Liga de Madame Simón. Los entrenados en el suave deporte de la bondad, pocas probabilidades iban a tener de avanzar en ese campo de fútbol que es la vida de hoy.

Porque es en efecto, y hasta parece un sarcasmo intentar crear en este siglo una Liga de la bondad, antídoto de las libertades individuales modernas.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de suyo regionalismo.

POETAS

Rimas

Fatigada del baile,
Encendido el color, breve el aliento,
Apoyada en mi brazo,
Del salón se detuvo en un extremo.

Entre la leve gasa
Que levantaba el palpitante seno,
Una flor se mecía
En compasado y dulce movimiento

Como en cuna de nácar
Que empuja el mar y que acaricia el céfiro,
Tal vez allí dormía
Al soplo de sus labios entreabiertos.

—¡Oh! ¿Quién así —pensaba—
Dejar pudiera deslizarse el tiempo?
¡Oh, si las flores duermen,
Qué dulcísimo sueño!

Cuando sobre el pecho inclinas
La melancólica frente,
Una azucena tronchada
Me parecés.

Porque al darte la pureza,
De que es símbolo celeste,
Como a ella te hizo Dios
De oro y nieve.

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
Quema invisible atmósfera abrasada,
Que el alma que hablar puede con los ojos,
También puede besar con la mirada.

—¿Qué es poesía?—dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul—;
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía .. eres tú.

¿Cómo vive esa rosa que has prendido
Junto a tu corazón?
Nunca hasta ahora contemplé en la tierra
Sobre el volcán la flor.

Por una mirada, un mundo;
Por una sonrisa, un cielo;
Por un beso... ¡yo no sé
Qué te diera por un beso!

Dos rojas lenguas de fuego
Que a un mismo tronco enlazadas,

Se aproximan, y al besarse
Forman una sola llama;

Dos notas que del latid
A un tiempo la mano arranca,
Y en el espacio se encuentran
Y armoniosas se abrazan;

Dos olas que vienen juntas
A morir sobre una playa,
Y que al romper se coronan
Con un penacho de plata;

Dos jirones de vapor
Que del lago se levantan,
Y al juntarse allí en el cielo
Forman una nube blanca;

Dos ideas que al par brotan,
Dos besos que a un tiempo estallan,
Dos ecos que se confunden...
Eso son nuestras dos almas.

Cuando en la noche te envuelven
Las alas de tul del sueño,
Y tus tendidas pestañas
Semejan arcos de ébano;
Por escuchar los latidos
De tu corazón inquieto,
Y reclinar tu dormida
cabeza sobre mi pecho,
Diera, alma mía,
Cuanto poseo:
¡La luz, el aire
Y el pensamiento!

Cuando se clavan tus ojos
En un invisible objeto,
Y tus labios ilumina
De una sonrisa el reflejo;
Por leer sobre tu frente
El callado pensamiento
Que pasa como la nube
Del mar sobre el ancho espejo,
Diera, alma mía,
Cuanto deseo:
¡La fama, el oro,
La gloria, el genio!

Cuando enmudece tu lengua
Y se apresura tu aliento,
Y tus mejillas se encienden,
Y entornas tus ojos negros;
Por ver entre sus pestañas
Brillar con húmedo fuego
La ardiente chispa que brota
Del volcán de los deseos,

Diera, alma mía,
Por cuanto espero,
¡La fe, el espíritu,
La tierra, el cielo!

Gustavo A. BÉCQUER.

CANCIONERO DE LA RAZA



oy a hablar de la región española célebre entre las célebres; de la augusta Castilla. Todo un solemne estremecimiento nos invade al pronunciar su sagrado nombre, que a nosotros nos suena, eufónico, como ancestral invocación: ¡Castilla! Sobre su próspero suelo han acaecido, en el transcurso del tiempo, los hechos esenciales de la civilización y el esplendor de toda una raza. En su historia, esculpida con los monumentos máximos que producir pueden los ingenios soberanos de las letras, figuran las acciones heroicas, los sacrificios sublimes, las nobles realizaciones de patriotismo y de supremo ideal, dignas de ser diputadas como la ejecutoria más pristina de la nobleza espiritual de un pueblo.

¡Castilla! Desde la disposición que a su suelo dióle Natura, contextura que ya marca la reciedumbre espiritual de los que en ella habitaron, hasta el carácter heroico de sus moradores, que se echa de ver en ellos apenas venidos a la vida de la historia y la civilización como núcleo de nuestra nacionalidad; lo mismo contemplando soberana cruzada contra el invasor, diferente a él en modalidades tantas y tan diversas—de las cuales, no obstante, había de heredar algunas caliosas—, que hiriendo el espíritu de su suelo y de sus hombres en los hermosos tesoros literarios que en el transcurso del tiempo en su seno se crearon; todo en Castilla es simbólico de fe y religiosidad, de patriotismo y civilización, de franca devoción a la hidalguía y la nobleza. Escuchar, pronunciar el nombre de Castilla debe ser para nosotros como oír Reconquista, Renacimiento, Descubrimiento de América, porque Castilla es epopeya, epopeya es romancero, y el mejor romancero, el nunca asaz ponderado «Quijote», allá de lo cual no hay más.

Por eso porque Castilla es epopeya y vemos continuar con sus actos del heroísmo, con su incalculable y jamás desmentido poder latente en el agro y en los hombres, seguimos creyendo grande a esta parte del suelo nacional. Antes era el genio sublime, de capacidad cerebral enorme, digno de parangonarlo con los más conspicuos de todos los países, el que elevaba en alas de la gloria la nación y la raza; el caudillo esforzado, el noble guerrero, el invicto paladín, el que conquistaba lauros para la pa-

tria con las hazañas de su brazo próspero. Hoy los héroes castellanos son muchos, no menos valiosos y entusiastas, que combaten por elevar el decaído espíritu nacional, encaminándolo en derechura del progreso que marcan los tiempos modernos; igual que el labriego humilde que también en su medida lucha denodadamente, dando, también, vida y carácter a Castilla; y no contra el invasor, ni pe'ea por la religión, sino que combate por el pan y trabaja por el denario con que subvenir a la subsistencia, para la que desde tiempo bíblico se le impuso el trabajo, el más noble de los deberes. Y ved con ello a esa Castilla, que guarda todo el encanto majestuoso y toda la arrobadora poesía de lo pretérito, hoy como ayer. Pensemos en su riqueza incalculable, que nos pone de manifiesto su suelo ubérrimo, y en la insuperable historia de sus gentes, en el recuerdo incomparable de su tradición y en el venturoso porvenir que le auguramos. Ello hará que nos destaquemos nuestras frentes, que nuestra boca murmure frases místicas de amor y entone estrofas dulces de entusiasmo con que cantar lo que sentimos por Castilla ¡Castilla! ¡Solar do nacieron los conquistadores que asombraron al mundo con sus hazañas épicas en defensa de patria, raza y civilización! ¡Castilla! ¡Bendita tú eres, que fuiste codiciada, en interrumpida serie de invasiones, por fenicios y griegos, cartagineses y romanos, godos y árabes; que diste al mundo y a la vida un Cervantes, un Lope y un Quevedo—triade insuperable del genio—; que sostuviese durante ocho siglos pelea inaudita en defensa de tu integridad, y, con ella, de los principios de la moral y la cultura; que conservas en tu nombre el del idioma que creaste, el más armonioso y bello que articularon los hombres, pasmo y envidia de extraños, orgullo de raza y vanagloria del saber! Tu destino se ve brillante, tu gran obra en la tierra fué y será gigantesca, y como realizaste ya inmensa labor, te toca recibir en un propincuo mañana—el día de la verdadera *edad de oro*, el futuro, en que impere en absoluto en la tierra el amor y la fraternidad humanas como imperativos de conducta, con abandono de todo atávico reflejo de material interés, escollo hasta hoy de la paz y la armonía universal—a los hombres, todos, del planeta, amantes del saber y la bondad devotos de lo bueno y de lo bello, que vengán al tabernáculo glorioso en que el *Príncipe de los Ingenieros* troqueló su obra nunca bastante ponderada, convertido, a la sa-

zón, para ellos en el *ara* de su devoción inmarcesible, a rendir, con los labios trémulos por la emoción y las piernas frágiles del entusiasmo, el homenaje mundial ante tu grandeza, que, a no contar con más timbres de gloria que el de haber producido nuestro *poema de la raza*, asaz fuera para proclamarla la primera.

¡Salve, Castilla, la de los extensos campos de ondulantes mieses, la de los dilatados horizontes y el suelo, ya seco, ora frágil; la de las paramías inacabables, en las que se asientan viñedos inmensos que en ella constituyen ideal simbolización! Yo quisiera tener la inspiración del consagrado para poder dar forma, en hermoso canto, a la admiración que mi pecho siente por tu historia, por tu riqueza, por tu paisaje. Y mi poema sería lo dulce que marca tu hermoso suelo, lo poético de tu sol, fulgurante sobre el cobalto de tu *azul*, lo legendario de tus hombres de ayer y de hoy, héroes siempre redivivos, lo entusiasta y consolador de tus glorias y tu destino en la tierra. ¡Oh Castilla! Por eso no haré otra cosa que repetir el dístico del insigne poeta español con quien la rima alcanzó su mayor elevación, cuando reclamaba el poder divino para sus versos:

«Si a mí, Señor, bajara tu espíritu inmortal
.....
cantara y no tuvieran mis cánticos igual.»

Sólo sé decir que desde el Cantábrico a la antigua Bética, como desde las fronteras de Portugal hasta Aragón y Valencia, en cuyos límites—más naturales que geográficos—se extiende el recinto de tu suelo, no hay un rincón que no marque alguna cualidad preciada de tu tierra augusta, o algún hecho notable de los hombres que la habitaron. Y sus triunfos y sus glorias encarnaron los de todo el país y la raza entera, que en el núcleo histórico de Castilla comenzó a formarse, para irse acrecentando prodigiosamente, cual providencial designio, en entrambos continentes, venciendo siempre, a la mágica sombra de la espada del Cid y de la péñola de Cervantes.

No sé más que ponderar, Castilla, la excelcitud de tus tierras del Norte, allá por donde Duero, azul y tranquilo, al discurrir deja el incalculable caudal de su preciada linfa, en la dilatada y llana faja de su cuenca, que llega a Portugal. La riqueza grande de tu tierra de Campos, allá por donde se asientan las provincias de Palencia, Valladolid y Burgos, copiosas en granos de todas las especies, que atraviesa en parte, y

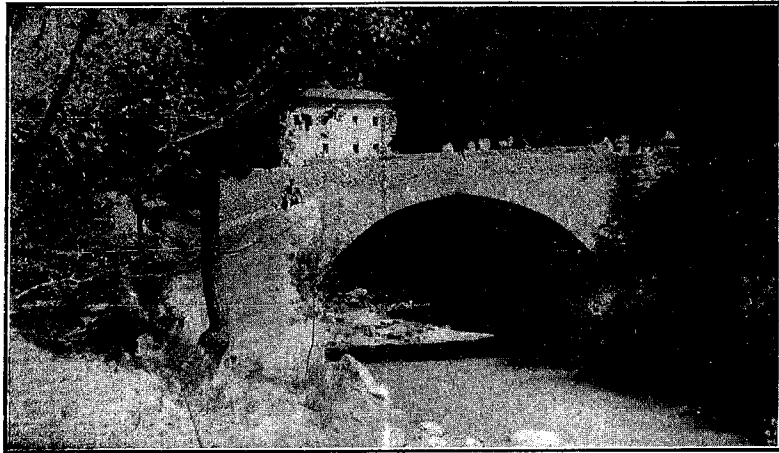
fecundiza, la gran cinta azul del canal de Castilla. La hermosura de los valles salmantinos y los otros zamoranos que insuperablemente cantara el dulcísimo bardo autor de *El amo*. La majestuosidad de las cordilleras que te atraviesan, Castilla, cual armazón óseo de gigante mitológico, realización de designios providenciales. Por allá sé de la continuidad de tu Guadarrama granítico, y tu Gredos elevado y forestal, y tu Moncayo nevado, y tus serranías conquense y soriana, pobladas de coníferas.

Sólo sé tender la vista por la parte meridional del suelo castellano, por esta región nunca bastante comprendida de la Mancha, que conserva en su esencia el secreto de la *ideación*, para contemplar en la misma el campo que recorriera la hidalga figura del *más ilustré de los caballeros andantes*, para marcar con su historia el triunfo del ideal humano y abstracto. ¡Oh, tú, Mancha, que con tu Guadiana y tu Tajo posees incalculables tesoros de energía que harán quitarte algún día tu proverbial aridez! Mancha que tiene en su suelo poder latente, como la región castellana que más, para producir los dorados granos de sus abundantes trigales, y que hoy vése festoneada, en muchos inmensos, por las cepas de lobulada hoja que proporcionan una rápida e incalculable riqueza productiva con el preciado fruto de sus almiaradas uvas.

Y así como de la región norteña de Castilla, o sea la Vieja, y la meridional Nueva o Mancha, sé de la Alcarria, la de los declives suaves y la riqueza que los solícitos insectos de las abejas le dan con su producción del delicado néctar, émulo del que criara Himeto, y que es libado de las hermosas y aromáticas plantas que allí se dan. Y también la selva de Cuenca, inmensa un día, que atraviesa el manso Júcar, con sus millones de hermosos y seculares pinos, que hoy amenguan considerablemente, merced a la irreflexiva sed de lucro. Igual sé, Castilla, de todos los demás sitios de tu suelo, hallando en ellas, siempre, motivos de evocación pretérita y afecto presente.

¡Qué no decir de las ciudades castellanas! Toledo, la monumental, la museo de Arte y pinacoteca de la belleza, la de la catedral de suntuosa aguja, ornada de filigranas y tesoros; la primitiva gran capital de la Monarquía, allá por cuando dado buen paso en la reconquista, se echaban la base de nuestro poderío; la ciudad que con Garcilaso nos daba el oro del verso para la idea, y con sus espadas el acero de la defensa para la patria. Angel DOTOR.

Real Balneario de Solán de Cabras



¡Qué conuense no ha recorrido este paraje junto a «Cuervo», recreo del espíritu y del cuerpo!



La fuente del Balneario, que nace del Rebollar y una caseta de bañistas



Un apreciable lugar del celebrado sitio, que los bañistas lo llaman La Portera

Foto Chust

PUEBLOS DE LA PROVINCIA



En aquí un pueblecito pequeño de Castilla, a la que tanto ama «Azorín» y tan bien ha descrito y loado.

Como una gota de agua a otra se parece, así son de parecidos los pueblos desparramados en las parameras castellanas. Su montoncico de parduscas casas, la cruz en alto para ahuyentar al diablo, y la fea plaza de la Constitución, en medio. Tal es Valdeganga de Cuenca, que el armonioso Júcar acaricia entre las fronjas del soto y del Pinar. Pero todos los rústicos poblados tienen un lunar histórico que les agracia y distingue fuera de su fisonomía terráquea.

En esa iglesia recibió las aguas bautismales, nada menos que la conquense Sor María Patrocinio Quiroga, la célebre monjita de las llagas y de las cartas famosas a la desventurada Isabel II.

Dicha esposa del Señor, que alcanzó la beatificación en nuestros días, nació en la Venta del Pinar, descampado próximo a San Clemente.

Ved cómo un pueblecito como de nacimiento, ha dado a la Historia una gran figura tan discutida por historiadores heterodoxos y parciales.



RAZA MALDITA



CESE que los gitanos actuales, descienden de una nación que, en la edad media, se dispersó por todos los estados europeos. ¡Así debió ser!

Es éste, un pueblo nómada, sin creencias admisibles, amante del crimen y del robo, de sentimientos perversos y poco o nada humanitario. Pueblo errante; sin patria, sin fe, sin dignidad.

Patentes están sus instintos sangrientos y sus actos de rapiña. Tanto horror tienen al agua, como cariño a sus largas melenas mugrientas. Pueblo sucio, corporal y espiritualmente.

El mundo civilizado parece estar conjurado contra esta raza maldita por los hombres. Es una cruzada continua la que se lleva contra este reducido sector de la Humanidad. Parece ser, quererlos exterminar, aniquilar, para siempre. Pensar en este exterminio, en este aniquilamiento es inhumano y lo prohíbe la religión del Crucificado; y creer que persiguiéndoles, como actualmente se les persigue, los vamos a encauzar por el camino del bien, es sencillamente inadmisibile. ¡A la fiera no se le amansa con el látigo! ¡Al criminal no se le corrige poniéndole al borde del crimen!

Es cierto, desgraciadamente cierto, que, el gitano, es un ser peligroso para la sociedad; pero pensemos serenamente y veamos quién es el culpable de que así sea, si el mismo sujeto o la sociedad que le hace culpable de sus actos después de incitarle a cometerlos.

«Es un pueblo nómada enemigo del trabajo y amante del pillaje», exclaman la mayoría de las gentes. ¡Es cierto! Pero es nómada porque se les obliga a ello. No bien terminaron de arribar a un poblado, cuando se les arroja, enseguida, de él, despiadadamente, sin darles tiempo material para adquirir provisiones; roban porque el cuerpo les reclama alimentos; y no trabajan, porque nadie les ofrece trabajo en sus tierras o talleres. Los niños les hacen la cruz y los mayores les arrojan malhumorados de los dinteles de las puertas. Llevando esta vida, no hay criatura humana, ni puede haberla, con delicados sentimientos.

El gitano es una fiera acorralada que obra defendiéndose de sus perseguidores. No le culpemos de sus actos. Pongámonos todos en su lugar y seguramente obraríamos como él.

El procedimiento empleado, contra estos pobres seres, no es el más adecuado a la civilidad del siglo.

Todos conocemos el valor educativo del medioambiente en la educación del hombre; si no arrancamos al *churumbel*, del hogar de sus mayores, no conseguiremos absolutamente nada para su regeneración.

El gitano, bueno por naturaleza, como obra de Dios, es educable, perfectamente educable; pero debemos atender a su educación en su primera edad. Así lo creyó aquel ilustre español, aquel sacerdote ejemplar, aquel hombre tan bondadoso como sabio, que se llamó Don Andrés Manjón. El inició al mundo, el camino a seguir para la transformación de esa raza maldita, por los hombres, en una raza de seres educados, laboriosos y amantes de Dios y de sus semejantes. El, derrochando cariño, consiguió reunir en sus escuelas modelo, todos los niños gitanos de la ciudad de Granada, consiguiendo resultados excelentes. El sacrificó su vida y su fortuna en bien de estos niños dignos de mejor suerte. El demostró elocuentemente, que el pueblo gitano, es un pueblo bueno, un pueblo educable, un pueblo que, una vez civilizado, puede vivir, sin peligro alguno para nadie en el seno de la sociedad más exigente.

Al gitano debe perseguírsele, sí; pero no para precipitarle por el camino del crimen y del robo, sino para atraerle hacia las escuelas, para educarle, para civilizarle.

Sigamos el camino trazado por aquel sacerdote humilde, por aquel ilustre Manjón, y nos convenceremos de que la raza gitana puede ser buena y laboriosa; si hoy no lo es, la culpa no es de ella, es de nosotros que la precipitamos, sin darnos cuenta de ello, por el camino del mal.

Basiliso MARTINEZ PEREZ.

Mosqueruela-Teruel noviembre 1927.

Visado por la censura

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega a todos los Centros de Cultura y Casinos de España, por lo que el anuncio adquiere extraordinaria publicidad y provechosos beneficios.

CUENTO

EL MÁS VALIENTE



OR la empolvada carretera que enlaza la vieja villa de Sahreño con la moderna ciudad de Beniasquin, iba la diligencia, arrastrada por dos escualidos y fatigados caballos. Dentro del añoso y rechinante vehículo, sentadas gravemente sobre las duras colchonetas de esparto, iban tres personas, y una de ellas era el padre Luis, conocido en toda la comarca por su fama de gran predicador, y las otras —blancas siervas de Cristo— eran dos monjas. Entraba por las abiertas ventanillas del carruaje el aire fresco de la mañana, y desde el fondo de los asientos se veía la dilatada llanura, amarillenta en los rastrojos, porque era el Agosto y estaban casi a punto de remate las penosas faenas de la siega. Afuera, en el pescante, desde lo alto de su sitial como desde una tribuna, el mayoral voceaba a los caballos animándoles, ya con voces cariñosas, ya con gritos enérgicos, y de vez en cuando restallaba la fusta, que crujió como un cohete. Dentro del coche, mientras el padre leía en su breviario, las hermanitas, como cohibidas en presencia del revendo, muy juntas, cruzadas las manos y sin osar alzar la vista, movían los labios temblorosos rezando en voz baja.

Al llegar a Cienciella, cuyo campanario se divisó de pronto, Luco, el mayoral, refrenó algo el trote de los caballos. El padre Luis, alzando la cabeza, no pudo reprimir un gesto desdeñoso, y dijo a las hermanitas: —He aquí un pueblo poco cristiano.

—¿Es Cienciella?—preguntaron con timidez.

—Sí. ¡Gentes de poca fe!

Luego el mayoral, volviendo la cabeza para mirar por la ventanilla del pescante a los viajeros, exclamó:

—Van a tener *ustés* compañía.

Efectivamente, detenido el carruaje en la plaza, subieron al coche una señora obesa y asmática, acompañada de un señor calvo,

que era su marido. Luco abandonó su puesto para recoger la valija del correo, regresando a los pocos minutos. Al arrancar la diligencia, oyéronse las voces que daba un joven, que acercábase a todo el galopar de su caballo. Era Crispulo, acaudalado propietario, muchacho procaz, insolente, pendenciero y calavera. Detenido nuevamente el coche, llegóse a él Crispulo, y entregando su cabalgadura a un mozo de Cienciella, abrió la portezuela y entró bruscamente en el carruaje, tomando asiento al lado de las monjas, frente al matrimonio recién llegado, y frente al padre, que continuaba en su lugar y tenía ahora a su izquierda a la viajera asmática.

Al entrar Crispulo, el revendo le miró, y como si hubiera reconocido en él a un antiguo enemigo, hizo un gesto extraño apenas perceptible, un gesto de contrariedad y de repugnancia.

—¿Es usted, don Juan?—dijo Crispulo, saludando al caballero calvo y a la señora.

—¡Hola, Crispulo! Pero ¿quién te conoce, muchacho? ¿Adónde vas? Sotera, este joven es Crispulo, el hijo de Conrado Alberique...

Después de los primeros saludos, don Juan dijo que iban a Madrid, para que los médicos viesan a su esposa, y Crispulo contó que vivía en su finca de los Carrascales, a dos leguas de Cienciella dirigiendo los trabajos de la recolección, y que iba a la feria de Venate, para ver las corridas de toros. Luego, examinando más atentamente al fraile, que leía, y a las monjas, que permanecían muy juntas, encogidas y silenciosas, Crispulo hizo un gesto muy cómico y cambió con D. Juan una mirada de inteligencia.

Don Juan, que conocía muy bien al hijo de Conrado Alberique, no ignoraba sus campañas como concejal del Ayuntamiento de Cienciella, y recordó el escándalo a que había dado lugar Crispulo cuando fundó en la villa un Centro republicano, y dió a luz un semanario político, que tenía un descarado sabor antirreligioso, y desde cuyas columnas más de una vez había ridiculiza-

do al padre Luis. Crispulo gastó en Madrid, durante largos años, una buena parte de su patrimonio, y a su regreso, cuando tenía ya veinticinco de edad y había resuelto no concluir la carrera de Derecho, apenas comenzada, ofrecióse a los atónitos ojos de los lugareños como un señorito achulado, alegre, listo y fanfarrón, con una maravillosa leyenda de amoríos, lances y bravuconadas, que hicieron de él, por el momento, un personaje interesante y novelesco. Fué entonces cuando se sintió atraído hacia la política y le hicieron concejal.

Don Juan, aceptando un cigarrillo que le ofreció Crispulo, preguntó a éste:

—¿Y qué, has sentado ya la cabeza? ¿Concluiste la carrera?

—No, señor—contestó con gesto despectivo, apoyando insolentemente la espalda en un ángulo del coche—. Me vine de Madrid por no quitar de en medio a uno de los profesores, que le había dado por suspenderme. ¿Y sabe usted por qué? Pues porque sí, porque le daba la gana... Es una historia. Le tuve lástima, y me contenté con darle dos bofetadas. Es mi mal de siempre, ya lo sabe usted, como lo saben cuantos me conocen. Tengo la mano un poquito larga, y en cuanto me molesta un hombre... Mi vida es una historia, don Juan.

Estaba Crispulo, como he dicho, recostado en el ángulo del coche, y conforme hablaba, con aquel tono de insolencia con que lo hacía, miraba al padre Luis, y lo miraba con un descaro y una osadía casi retadoras, lo que inquietó un poco a D. Juan y a su esposa, porque advirtieron cómo las monjas alzaban la vista para mirar al bravucón, y cómo asimismo el reverendo, cerrando el libro, levantó la inclinada cabeza, y con el busto erguido y la mirada firme y severa, examinó despacio todos los rostros de los viajeros, y luego se incorporó, asomándose a la ventanilla, para preguntar a Luco si llegarían antes de las tres a Amaranto, porque tenía que predicar allí aquella tarde.

Rodaba la diligencia por la blanca y polvorienta carretera, y el sol caía ahora a

plomo caldeando el coche, porque era una mañana clara y luminosa, y marchaban por un camino reseco, sin arbolado, todo el ambiente en calma, sin un soplo de brisa, a esa penosa hora de las once, cuando la picadura de los tábanos tiñe de manchas roja la piel sudorosa de las bestias.

Crispulo, con descortés desenfado, se quitó la americana y el chaleco, y al dejarlos sobre el asiento rodó fuera del bolsillo su pistola, yendo a caer al fondo del coche, junto a los tímidos pies de las hermanitas. Estas, como electrizadas, alzaron con susto, y el bravucón recogió el arma riendo, y al tomarla, así como al descuido, enfilaba el cañón hacia ellas una veces y otras hacia el padre Luis, y refirió a don Juan los lances en que aquella pistola había robustecido el prestigio de su valentía; «porque todos saben que me cuesta menos matar a un hombre que matar a una mosca».

Las hermanitas, muy atemorizadas, le suplicaban que guardase el arma cuyo manejo era tan peligroso, y lo hacían casi gimiendo, tapándose la cara con las blancas manos, trémulas las vocécitas místicas, voces infantiles y graves, tan sabias en la oración como torpes en la ciencia del mundo.

—¡No, no, por Dios! ¡Que el demonio puede tentarle! ¡Por Dios, guárdese la pistola! ¡Qué susto!

Complaciase Crispulo en mantener la alarma de aquellas blandas siervas del Señor, y durante la escena, Don Juan, con una mueca extraña, fingía una risa que era un guiño grotesco, y el reverendo, fijos en su libro los ojos enrojecidos de ira, simulaba una atención profunda, como totalmente ajeno a las bravatas de Crispulo y a las exclamaciones de las monjas. Sotera, la señora obesa y asmática, alargó trabajosamente el brazo y dijo, con la autoridad que le permitían sus años:

—Guárdate eso, Crispulo; guárdatelo en seguida. Las pobrecitas se han asustado mucho.

El ex-estudiante de Derecho y joven concejal de Cienciella obedeció, sin dejar de reír, y contaba (siempre hablando con don

Juan) que él solamente en casos de verdadera necesidad usaba de la pistola, porque tenía los puños duros y la mano derecha tan lista, que si hubiera de sufrir examen en el arte de dar bofetadas, nadie le arrebataría el premio. Así, con éstas y otras valentías que narraba, habíase hecho tan antipático, que todos, mentalmente, estaban deseando que la diligencia diese vista a Venate para verse desembarazados de una compañía tan molesta. En esto advirtieron que el carruaje habíase detenido, sin que al margen del camino hubiese venta, lugar ni poblado que justificara aquel alto en la marcha; pero vieron cómo, a pocos metros del coche, el mayoral hablaba con un hombre en quien los viajeros, al verlo, reconocieron a un tal Josete, sujeto de pésima fama, ex-presidiario y vago por toda profesión. Este hombre disputaba con Luco sobre cierto negocio que entre ellos había pendiente, y los viajeros atendían con inquietud al curso que la disputa iba tomando, y mirábase unos a otros, llamando a grandes voces a Luco, y éste, aunque bien deseaba evitar una cuestión, no podía regresar a su puesto, porque Josete, pasando de las palabras a las obras, tenía sujeto por la solapa. El padre Luis entonces, muy alarmado, se levantó y dijo a Crispulo:

—Usted, que tiene tan excelentes puños y tan larga mano, es el único indicado para poner paz, porque la disputa de esos hombres, si no la cortamos, tendrá un término sangriento.

—¿Yo?—contestó el aludido encogiéndose de hombros—. Esos no se matan. Además, la cosa no va conmigo, y sus razones tendrá Josete cuando sale al camino a pedirle cuentas. Todo será que luego el mayoral se desquite con los caballos, arreándoles de firme y llegaremos antes.

Los viajeros, oyeron con estupefacción y con contenida ira la respuesta de Crispulo. En la carretera, los hombres daban voces, insultándose. Las dos hermanitas y la señora asmática estaban consternadas. Desde la ventanilla les voceaba don Juan, queriendo calmarles, y el padre Luis, con

su palabra más suave y persuasiva, gritábales también desde el carruaje, exhortándoles a la paz, que Dios tanto había predicado entre los hombres, y llamaba a Luco para que ocupara su puesto. Pero los contentientes, irritados, no oían otra voz que la de su mutuo rencor. De pronto sonó una bofetada y Luco cayó a tierra bañado en sangre. Las mujeres dieron un grito, y el padre Luis, abriendo bruscamente la portezuela, se echó afuera. ¡Oh, estaba magnífico! Alto, robusto y ágil, no parecía ya el fraile de antes, manso y humilde. Era entonces como aquellos clérigos guerreros de las pasadas edades, que, orando mentalmente y sin abandonar la cruz, manejaban con gallardía la espada, y en lo más recio de los combates lanzábanse a la pelea contra los infieles invocando al apóstol Santiago.

Llegó en el instante en que Josete ponía sus rodillas sobre el pecho de Luco. El reverendo tomó por los hombros al bandido, alzándolo, y como éste se revolvió estupefacto y agresivo, detuvo aquél la mano que osaba acometerle, y, abrazándole el cuerpo con la otra, lo abatió hacia el suelo, y dijo a Luco, que se había levantado:

—Dame en seguida unas cuerdas, que es menester atar a este malvado y entregarlo preso a las autoridades del primer pueblo por donde pasemos.

El mayoral fué al carruaje a por lo que se le pedía, y en esto ya todos los viajeros habíanse apeado. El padre Luis lo sujetó fuertemente, y él mismo lo introdujo en el coche, dejándole en el fondo, tendido como un fardo.

¡Oh, la sorpresa y la admiración de todos! La señora anciana estaba como arrobada, mirándole, y las hermanitas ponían en él sus tímidos ojos con una dulzura infinita, porque pensaron que aquel valeroso eclesiástico tenía, como algunos guerreros antiguos cuyas vidas habían leído ellas, tenía—digo—la sabiduría santa de los apóstoles, y para las ocasiones difíciles tenían también el valor rudo y justiciero de los buenos hombres profanos. Sólo don Juan

hallábase algo aturdido y silencioso, como si tuviese vergüenza de que un hombre con traje talar llevara a buen término aquella hazaña, que quizá todos esperaban de él. Luco se esforzaba en dar explicaciones al reverendo, y en cuanto a Crispulo, para no pasar por humillado, sonreía desdeñosa y agresivamente.

Reintegrados a sus asientos todos, antes de reanudar la marcha, el padre Luis dijo a Crispulo, señalando al hombre que llevaban atado:

—Ya ha visto usted cómo yo también sé contender con hombres. Desde ahora, por respeto a estas buenas religiosas y a esta señora anciana, guardará usted la debida compostura, según es de rigor entre personas bien nacidas, cuidando mucho de no pronunciar palabras que ofendan los oídos de los buenos cristianos que vamos en este coche. No me obligará usted a que le ordene esto que humildemente le suplico.

Luego, dirigiéndose a Luco, le dijo:

—Anda, hijo mío, a ver si llegamos a Amoranto antes de las tres, que tengo que predicar allí esta tarde.

Roberto MOLINA.

Y ADEMÁS UNA NOVELITA

Ya van a ser complacidas, nuestras amables lectoras en sus deseos. A nuestra redacción llegaban algunas cartas, de filete dorado, diciéndonos: ¿Por qué no publica nuestra revista, una novela por entregas?

Pero es tan difícil hilvanar los gustos de tantas lectoras. ¿Habremos acertado con

El coche número 13

Tal es el emocionante folletín que empezaremos a publicar desde 1.º de Diciembre, autorizados por la casa Sopena, de Barcelona, del celebrado autor, Xavier de Montepín.

El coche número 13

si lo ha visto usted en película, le recordará leyéndolo, nuevos interesantes episodios,

que ésta soslayó, al sintetizar la argumentación.

Nosotros sólo hemos querido, lectora anónima, interpretar fielmente tu petición y prontito.

PSICOLOGÍA DEL HOMBRE

SIMPÁTICO

El señor X me fué presentado a título de hombre simpático. Muchas personas me habían hablado ya de su simpatía. Y en efecto: el señor X es verdaderamente simpático.

Es poco inteligente, claro está. Para ser muy simpático hay que ser poco inteligente. ¿Cómo, si no, ser simpático a todo el mundo? El hombre verdaderamente inteligente puede ser bondadoso y tolerante, pero no capaz de simpatizar con quienquiera.

El señor X tiene poca firmeza moral. Habla mucho, promete mucho y hace creer a todo el mundo en su sincera amistad. Por esto es simpático. Pero no se cuida de ser consecuente. No le importa sostener hoy una opinión distinta de la de ayer, si con ello agrada a un amigo nuevo. En cuanto a sus promesas, son tantas, que frecuentemente no puede o no quiere cumplirlas.

El señor X es un dominador. El ser tan simpático le cuesta, a veces, un gran esfuerzo, pero lo hace a gusto para someter a su persona el ánimo de los demás. Quien no pretende dominar ¿para qué ha de querer ser simpático?

El señor X nos agrada tanto porque nos hace creer que valemos mucho. Aun cuando no tengamos gracia alguna, él se ríe de lo que decimos y nos hace creer que somos graciosos. Hablar con él es como ponerse frente a uno de esos espejos turbios que nos hermocean.

El señor X tiene mucha suerte. ¿Cómo no va a recibir recompensas un hombre que no hace sino agradar a los demás? Todos estamos dispuestos a pagar generosamente al hombre que nos alegra y nos halaga.

En el próximo número publicaremos una artística portada del inspirado dibujante Ricardo P. Companys.

DE TODO Y PARA TODOS

Pensamientos

La mujer es una flor que no exhala su perfume sino a la sombra.

La templanza y la sobriedad son los guardianes de la salud.

Hijos míos: no despreciéis nunca a nadie; considerad al que os es superior como a vuestro padre; al igual, como a vuestro hermano, y al inferior, como a vuestro hijo.—ALÍ.

Todas las pasiones son buenas cuando uno es dueño de ellas, y todas son malas cuando nos esclavizan.—ROUSSEAU.

Dios se complace en secundar al que trabaja.—PROVERBIO ATENIENSE.

La moral es el verdadero, el único régimen de la felicidad.—SANTIEL DUBAY.

La mayoría en favor de una opinión, no indica de qué parte está la verdad, lo mismo que en una guerra el número de combatientes no muestra de qué parte está el derecho.—RISUEÑO AMADOR.

Curiosidades

¡Todo cambia! Y más que todo, el valor del dinero.

No hay sino fijarse en lo que bastaba tener en otros tiempos para pasar por rico.

Discurriendo sobre esto, M. G. Pelca recuerda a grandes rasgos lo ocurrido en Francia en menos de un siglo.

En el primer tercio del pasado, a ser cierto lo que cuentan los escritores de entonces, un joven soltero que disfrutaba de una renta de 6.000 francos anuales, podía vivir en París ¡en París!, y vivir bien, y ser un hombre elegante, un *lion*, como se decía, que habitaba en un pisito entresuelo y tenía un caballo, un *tilbury* y un lacayo.

Algo más tarde, el que poseía 30.000 francos de renta, era un *ricachón*.

Bajo el segundo Imperio, en tiempo de Napoleón III, que fué una época de gran lujo, se comenzó a hablar de *millonarios*.

Pasaron los años... Los simples millonarios europeos quedaron oscurecidos por los *millardarios* americanos, los reyes del

trigo y los reyes del hierro, y los del acero, y los de los ferrocarriles, y los del petróleo.

¡Los *millardarios*! ¡Un millar de millones! ¿Qué es, qué representa esa suma? No es fácil imaginárselo.

M. Pelca se ha entretenido en hacer algunos cálculos que permiten formarse una idea de lo que supone esa cantidad.

Una familia que el día del nacimiento de Jesucristo se hubiera encontrado en posesión de un millar de millones en dinero, sin hacer fructificar ese capital de ninguna manera, ni tomarse otro trabajo que el de ir sacando las monedas de la caja en que las guardase, habría podido gastar un franco por minuto, o sea 60 francos por hora, o 1.440 por día, o 518.400 francos por año, hasta el fin del siglo XIX; hasta terminar el año 1898, para decirlo exactamente.

Si con un millar de millones de francos se hiciese un solo bloque de oro, ese bloque pesaría, en números redondos, 322.500 kilos, y tendría un volumen de 17 metros cúbicos. Para transportarlo se necesitaría un tren de 24 vagones y 400 metros de largo.

Colocadas en una sola fila, y sin la menor solución de continuidad, las monedas de 20 francos que habría que reunir para completar la suma de un millar de millones, formarían una línea de 1.050 kilómetros, o sea la distancia que hay de París a Cannes, por Dijon, Lyon y Marsella.

Poniendo esas monedas una sobre otra, en una sola *pila*, llegarían a una altura de 33.000 metros; ¡de siete a ocho veces la del Mont-Blanc!

CURIOSIDAD



—Abuelita: ¿por qué le pedimos a Dios el pan nuestro de cada día y no el de una semana?

—Porque Dios es muy bueno y sabe que a nadie le gusta el pan duro.

Chistes

—Vamos, diga usted todo lo que sabe.
—«Miusté», «ñññ», yo no sé más que gusar.

Tengo un perro admirable; dos horas después de salir yo de casa, le sueltan, y a poco que se oriente, me encuentra enseñada. ¿Qué te parece?
—Que debes bañarte más a menudo.

—¿Es usted soltero, casado o viudo?
—Viudo.
—¿Y desde cuando?
—Desde que se murió mi mujer.

—Déme usted un billete de tercera.
—¿Para dónde?
—Conque no le he dicho a mi mujer a dónde voy y se lo voy a decir a usted.

—¿Qué edad tenía usted cuando se casó, marqués?
—No lo recuerdo exactamente; pero cabe asegurar que no había llegado a la edad de la razón.

Un «difunto» a quien llevaban en un cajón, dice a sus acompañantes:
—Compañeros, ¿a dónde me lleváis?
—Al camposanto.
—¿Por qué?
—Porque estás muerto.
—¿Cómo he de estar muerto, si estoy hablando?
—¡Calla, bruto! ¡Si querrás saber tú más que el médico!

Retazos

Ayer, al salir de casa el autor cómico Gi resbaló, cayó en la acera, y al ver al hombre en un tris echóse a reír la gente que pasaba por allí. ¡Algún golpe de los suyos había de hacer reír!

He sabido, y no te ofenda que mi indignación refleje, que te ha dado una encomienda un señor que te protege.

Como eres un vejstorio diría tu protector:
—No puede ser ya tenorio, le haremos comendador.

José RODAO.

Notas breves

El puerco espín de cola empenachada difiere del ordinario en que tiene en la extremidad de aquella un penacho de púas suaves que, aunque son inofensivas, sirven para atemorizar a sus enemigos.

El Sol es 1.400.000 veces mayor que la Tierra.

En el Museo de Bulak (Egipto) se conserva un puño de un abanico de plumas del siglo VII antes de Cristo.

El lago más profundo que se conoce, es el Baikal, en Asia, que tiene más de 2.000 metros de profundidad.

El arte de tejer fué empleado en China mil años antes de ser conocido en Europa. Todavía hay muchos ejemplares curiosos de ese arte.

La moda del juego de las palabras cruzadas ha hecho quebrar a la Fung Chow, Company Incorporated, que era anteriormente la firma más acreditada en la fabricación de juegos de Mah-Jong.

El método para afeitarse, de los indios, consistía en quemarse los pelos por medio de una tea engrasada, a la que prendían fuego.

Los perros empleados en los trineos en Siberia, considerados los mejores del mundo, chillan como lobos, en lugar de ladrar.

¿OPORTUNIDAD?



—¿Quiere que se la lleve?
—¿Qué? ¿La maleta o la señora?

**SOMBRETERÍA LAS BBB
J BLASCO**

La mejor surtida y más antigua de Cuenca. Casa exclusiva para la venta de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras. Especialidad en artículos para el clero y para uniformes de todas clases. Cuenta siempre con grandes existencias de los últimos modelos de gorras y sombreros

MARIANO CATALINA, 8 y 10
CUENCA

FABRICA SANTA MARÍA

ALMACÉN DE MADERAS
Y SERRERIA MECANICA

— DE —
TOMÁS CUBELLS
CUENCA

**TALLERES ELECTRO-NEUMÁTICOS
DE
JESUS MARTÍNEZ**

Lápidas, Esculturas, Panteones, Sarcófagos, Especialidad en los trabajos de Cementerios, Pavimentos Escaleras, Balaustrés, Columnas torneadas y demás trabajos en piedra y mármol.

CARRILLO DE ALBORNOZ, 10
CUENCA

Farmacia L.º RUBIO

ALFONSO VIII, 55.—CUENCA
TELÉFONO N.º 132

ESMERADA PREPARACIÓN DE FÓRMULAS.—ESPECÍFICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS.—HOMEOPATIA

Precios económicos

A esta farmacia se le ha concedido la exclusividad para el suministro de medicamentos, con tarifas especiales para los individuos del Ejército e Institutos, Guardia civil, Carabineros y Guardias de Seguridad.

Instrucción Militar

LA ESCUELA DE PREPARACIÓN MILITAR FUERA DE FILAS, AUTORIZADA DE REAL ORDEN :

OFICINAS:
GENERAL LASSO, 17
CUENCA

**TINTORERÍA AL VAPOR
LA MADRILEÑA**

— DE —
ENRIQUE ESCUDERO
TINTES EN TODA CLASE DE COLORES SIN DESCOSER LAS PRENDAS ESPECIALIDAD EN LUTOS Y LIMPIEZAS EN SECO TALLERES:
DESPACHO: AGUA, 11, PRAL. COLÓN, 12
CUENCA

EL CENTRAL

Felix Echavarría

TALLER DE REPARACIÓN DE AUTÓMOVILES Y TODA CLASE DE MAQUINARIA

CUENCA

Fábrica de piedra artificial y mármol comprimido
Zócalos de fachadas, escaleras, balastradas, columnas, mensulas, tableros para mesas, fregaderos, pilas para baño, decoración de fachadas y habitaciones en cemento y escayola, tuberías para riegos y demás trabajos de cemento
Pilas de cemento desde ocho pesetas
PRECIOS INCREIBLES
Consulten precios y presupuestos que se dan gratis

FÉLIX MARTÍNEZ
Travesía Ramón y Cajal, 2
(JUNTO A LA ANTIGUA PLAZA DE TOROS)
CUENCA

FÁBRICAS DE YESO Y TEJA

movidas por electricidad
antiguas de Albalate de

Eduardo Martínez e Hidalgo

a cargo de su hijo

Emilio Crespo

TEJA, LADRILLO, BALDOSA, BALDOSONES, TEJAS MAESTRAS

YESARES, 3.-CUENCA

GRAN ACADEMIA

DE

CORTE Y CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS

Dirigida por las Profesoras

Hermanas Redondo

1.ª y 2.ª Enseñanza

CLASE ESPECIAL PARA PROFESORAS

Horas de clase: De 10 a 1 mañana,
De 3 a 6 tarde.-De 8 a 10 noche

Tienen el gusto de ofrecer sus servicios de toda clase de prendas de vestir para señoras y niñas, tanto hechura de sastre como fantasía.

En espera de su grata visita quedan de Ud. attas. ss. ss.

Hermanas Redondo.

Especialidad en Equipos y Canastillas

CLASES A DOMICILIO

Mariano Catalina, 25, 1.º-CUENCA

CASA SANTIAGO

CUENCA

SOMBRILLAS, PARAGUAS,
BASTONES, ABANICOS
REPRESENTANTE
DE LOS PRODUCTOS
KODAK Y LAMPARAS A. E. G.

OBJETOS PARA REGALOS EN PLATA Y METAL
BLANCO : CRISTALES PLANOS Y MOLDURAS
PARA CUADROS : APARATOS DE LUZ : ARTICULOS DE PIEL, BOLSOS, PETAGAS Y ARTICULOS DE VIAJE : CEPILLOS

PERFUMERÍA DEL PAÍS Y
EXTRANJERA : BISUTERÍA
FINA : JUGUETES DE
GRAN NOVEDAD : GENE-
ROS DE PUNTO

PAQUETERÍA

QUINCALLA MERCERÍA
BORDADOS PUNTILLAS

CASA SANTIAGO

CUENCA

Gran Hotel
y Restaurant

Único de primer orden y más moderno en Cuenca

Inaugurado el 1.º de Abril del año actual

Gran confort, Calefacción central, Ascensor, Cuarto de baño, Agua corriente en todas las habitaciones, caliente y fría, Teléfono urbano e interurbano, Servicio de automóviles, Intérprete

Pensión completa: 10 pesetas en adelante

EDIFICIO CONSTRUIDO DE
NUEVA PLANTA PARA HOTEL

Garage propiedad del Hotel

Té de moda los días festivos

Precios espectaculares para los señores
Viajantes

Banco Zaragozano

Capital: 5.000.000 de pesetas.

DIRECCIÓN {Telegráfica } BANZANO
{Telefónica: }

Reservas: 1.000.000

APARTADO DE CORREOS, 10

Casa Central: ZARAGOZA

SUCURSALES: Almazán, Arnedo, Ateca, Belchite, Binefar, Calamocha, Cuenca, Guadalajara, Haro, Huete, Jaca, Sádaba, Santo Domingo de la Calzada, Sos, Tarancón, Tauste y Zuera.

PRINCIPALES OPERACIONES QUE REALIZA

Cuentas corrientes con interés.—Imposiciones a plaza de 3, 6, 9, y 12 meses.—Descuento y negociación de letras.—Cobro de cupones.—Préstamo con garantía de valores.—Préstamo con garantía personal.—Cheques, cartas de crédito y de recomendación.—Ordenes de entrega y giros telegráficos.—Custodia de valores libres de derechos.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Ordenes de compra y venta de valores.—Transferencias de fondos, etc., etc.

CAJA DE AHORROS —:— INTERES 4 X 100 ANUAL

MADERAS

Nietos de J. Correcher

Maderas de Cuenca para Construcción

Almacenes y Fábricas de Aserrar en

MADRID

TELEF. 15229

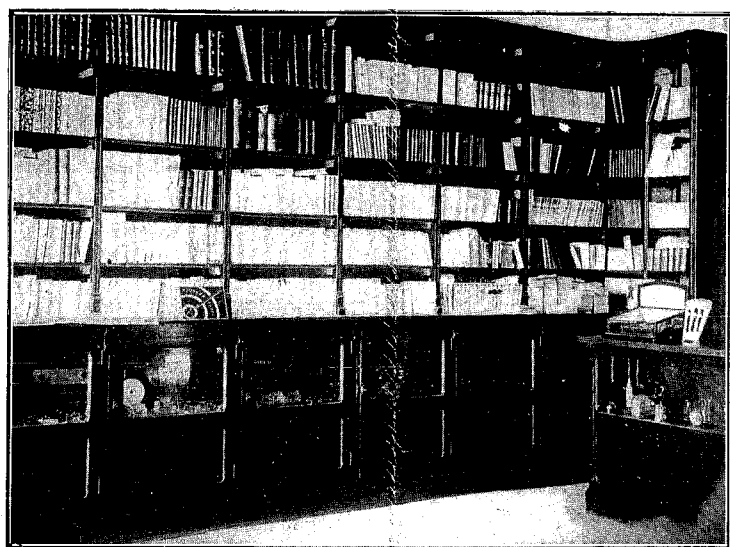
CUENCA

TELEF. 80

ARENAS DE SAN PEDRO

ESPECIALIDAD EN CAJAS Y ENVASES

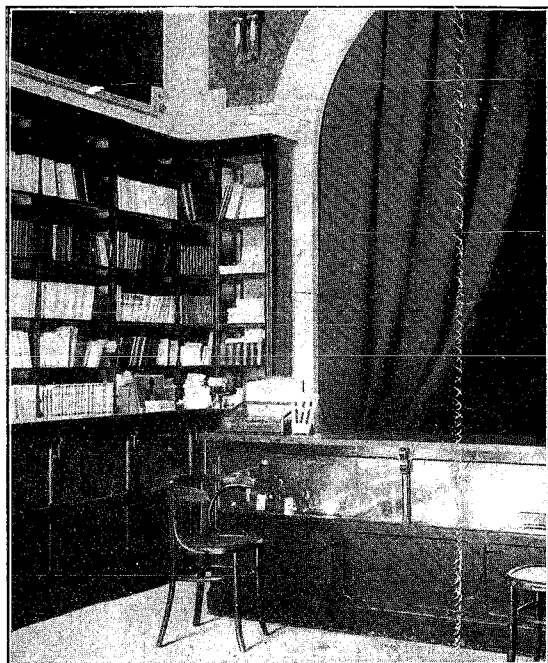
Oficina Central: Zurbarán, 18.-Tel. 32.000.-MADRID



LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

de

GÓMEZ-VELASCO



Textos escolares, modelación oficial, material de escuelas. Grandes existencias de tintas y tiza a precios especiales

Material para oficinas, últimas novedades, cuadernos, plumas, lapiceros, vades, pisapapeles y papelería

Obras de Derecho, literatura, filosofía, legislación, sociales, técnicas, religiosas, recreativas, teatro, financieras, diccionarios, idiomas, contabilidad, guías, álbumes, postales, revistas y periódicos

LOS ENCARGOS DE FUERA SE SIRVEN CON PRONTITUD

Mariano Catalina, 12

CUENCA